

AC 01 124

Lenguaje, el realismo, la novela del siglo XIX, autora María Paz Marsá, fecha de emisión 19 de abril de 1983. Se ha dado el nombre de realismo al movimiento literario que se desarrolló en torno al último tercio del siglo XIX. Hay que recordar que tanto los epígrafes como las fechas los utilizamos más para entendernos que por ser fieles a una realidad que nunca se ciñe estrictamente al dato puntual sino que casi siempre lo desborda.

Hay que explicar someramente en qué situación se hallaba nuestro país. España a lo largo del siglo XIX vivió un continuo reajuste social. Tras la muerte en 1833 de Fernando VII, el rey absoluto, se desataron las guerras carlistas que no se zanjarían hasta la marcha definitiva del pretendiente don Carlos en 1876.

En 1868 tiene lugar la llamada revolución de septiembre. Se expulsó a Isabel II de España y Prim tomó las riendas del poder hasta que llegara el rey constitucional elegido por las cortes, Amadeo de Saboya. Galdós en los episodios relata la llegada del monarca con estilo castizo no exento de humor.

A todos pareció don Amadeo callado y animoso hasta la temeridad y que el hombre tenía los riñones bien puestos y un cuajo formidable se demuestra con decir que de una monarquía juvenil le traían a reinar en una vieja monarquía devastada por la feroz lucha secular entre dos familias coronadas. Y por si no estuviera bien probado el valor del chico de Saboya, la fatalidad le sometió a mayor prueba. Al llegar a Cartagena dieronle para hacer boca la noticia del asesinato y muerte de Prim que le había traído a reinar en este manicomio.

En 1873 el advenimiento de la primera república que también refiere Galdós cronista infatigable de la historia. Desde el amanecer están pasando por Antón Martín milicianos armados. Van a sus puestos, van a su deber, van a la muerte.

Oh España, qué haces, qué piensas, qué imaginas. Tejes y destejes tu existencia. Tu destino es correr tropezando y vivir muriendo.

Como le digo, toda la milicia nacional está en armas. En la calle de las huertas va un gentío inmenso chillando y milicianos a la carrera. Oí que en la puerta del sol está la artillería.

¿Qué pasa? Que la historia de España ha salido de paseo. Es muy callejera esa señora. En 1875 restauración de la monarquía constitucional borbónica que asienta en España un liberalismo económico.

Se repartirán las funciones de gobierno entre conservadores y progresistas. Este hecho también es contemplado por Galdós. Con él termina el último de sus episodios nacionales.

Lo titula Cánovas dándole el nombre del restaurador. Y cierra el episodio con una carta muy curiosa, la escribe la musa de la historia que ejerce el empleo de portera en la academia de esta

disciplina. En ella hace una triste exhortación en la que sin nombrarla presagia la guerra civil.

Transcribimos algunos párrafos. En este solar desgraciado en que aún no habéis podido llevar a las leyes ni siquiera la libertad del pensar y del creer no me resignó al triste papel de una sombra vana sin otra realidad que la de estar pintada en los techos del Ateneo y de las academias. La paz hijo mío es don del cielo como han dicho muy bien poetas y oradores cuando significa el reposo de un pueblo que supo robustecer su existencia completándola con todos los vínculos y relaciones del vivir colectivo.

Pero la paz es un mal si representa la pereza de una raza. Los políticos se constituirán en casta dividiéndose hipócritas en dos bandos igualmente dinásticos e igualmente estériles. No crearán una nación no remediarán la esterilidad de las estepas castellanas y extremeñas no suavizarán el malestar de las clases proletarias fomentarán la artillería antes que las escuelas y por último hijo mío verás si vives que acabarán por poner la enseñanza la riqueza el poder civil y hasta la independencia nacional en manos de lo que llamáis vuestra santa madre iglesia.

Alarmante es la palabra revolución pero si no inventáis otra menos aterradora no tendréis más remedio que usarla los que no queráis morir en la honda caquesia que invade el cansado cuerpo de tu nación. Declaraos revolucionarios díscolos contumaces en la rebeldía en la situación a que lleguéis andando los años el ideal revolucionario, la actitud indómita si queréis constituirán el único síntoma de vida siga el lenguaje de los bobos llamando paz a lo que en realidad es consunción y acabamiento sed constantes en la protesta sed viriles románticos y mientras no avanzáis a la muerte no os ocupéis de mariclío yo que ya me siento demasiado clásica me aburro me duermo estas palabras que nos descubren a un galdós asombrosamente vivo las fecha el autor en 1912 advierta el alumno como el autor rebaja intencionadamente a la musa de la historia situándola entre el pueblo no sólo como portera sino aclimatando su nombre convierte clío en mariclío a la vida cotidiana de las gentes comunes hemos tratado de explicar a través de su mejor exponente el contexto en el que se desarrolla el realismo ya con el romanticismo se revitalizó la novela histórica siguiendo el impulso del escocés Walter Scott que revalorizó las leyendas y los sucesos importantes de su tierra natal pero en opinión de Menéndez y Pelayo los escritores españoles sabían poco de estos asuntos que se trataron en el teatro y la leyenda que permitían cierta poética adivinación pero que el trabajo analítico y menudo de la novela no toleraba si se desarrolló en cambio la novela de costumbres con intención social había empezado en el romanticismo en forma de artículos de costumbres recordaremos a Larra y mesoneros romanos resaltando escenas aisladas tipos peculiares que se desenvuelven bajo la dinámica fundamental de la naturaleza concreta concepción un tanto russoniana de la que surgirá con fuerza la novela regional que se inicia bajo el lema conservador del respeto a los principios morales a la exaltación de la tradición y las costumbres establecidas dentro de esta línea podemos situar a Fernán Caballero seudónimo de Cecilia Wolde Faber, hija del cónsul alemán y romanista Nicolás Wolde Faber que en sus novelas hace de Andalucía una especie de Arcadia Alarcón que hace una dura crítica de las costumbres licenciosas de los aristócratas y don José María de Pereda paladín del sector agrario de la tierra de Santander Pereda se dejó llevar por el celo regionalista haciendo que su prosa

pareciera cargada de términos localistas y resultase un tanto árida para el lector sus personajes responden más al estereotipo que a la anhelada realidad del novelista sus obras *Sotileza*, *Peñas Arriba*, *La Puchera* y *El sabor de la tierruca* tienen fuerza dramática y una prosa cuidada el mismo Pereda definió su concepción de la novela la novela a que yo me refiero aquí tiene más puntos de contacto con la naturaleza que con la sociedad con lo perdurable que con lo efímero y pasajero el regionalismo que yo propongo se nutre del amor al terruño natal a sus leyes, usos y buenas costumbres a sus aires, a su luz a sus panoramas y horizontes a sus fiestas y regocijos tradicionales a sus consejas y baladas este regionalismo lo tengo yo por saludable elevado y patriótico porque en consistencia no deriva de una ley estampada en un papel sino por algo que Dios puso en la esencia de los humillados Valera diplomático, moderno y liberal empezó a escribir en su madurez clásico en sus gustos utilizó un estilo depurado y elegante su narrativa ensalza el campo andaluz resaltando el clima el paisaje y sus productos huye de lo populachero por considerarlo falto de delicadeza somete a la realidad a una depuración artística semejante a la de los neoclásicos entre sus personajes concede especial importancia a la mujer a la que dota de una sensualidad muy característica acorde con el cálido clima andaluz tenía una concepción estética personal y refinada para él la novela era género poético producto de la imaginación realización de lo bello escaso confuso y fugitivo dentro de la naturaleza se le puede considerar impresionista en la manera fugaz de presentar las sensaciones de sus personajes Doña Emilia Pardo Bazán reflejó en muchas de sus obras la realidad gallega los pazos de Ulloa y la madre naturaleza relacionan los niveles de atraso de las gentes de la campiña con el de sus señores tan primitivos o más que ellos y sus curas prontos a tomar el trabuco en defensa de unos intereses poco legítimos en la tribuna relata la triste vida de las obreras de la fábrica de tabacos de Coruña la crudeza de doña Emilia irritó a sus contemporáneos entre Valera, Pereda y Menéndez y Pelayo se cruzaban cartas llenas de reproches hacia esta mujer que se tomaba atribuciones que no correspondían a su sexo Doña Emilia defendía apasionadamente en *Tertulias* y en su revista *Nuevo Teatro Crítico* las nuevas tendencias de la narrativa europea admiradora de Balzac, Zola, Goncúr y Dostoyevsky reconoció la necesidad de aclimatar o suavizar los temas en relación a las circunstancias del auditorio agrupó los escritos en torno a esta polémica en un libro que tituló la cuestión palpitante una dimensión más amplia de esta narrativa que estamos tratando la imprime Galdós el iniciador del realismo en la dimensión del tiempo y el que lo elevó a la plenitud su perspectiva está por encima de concepciones localistas quizá por su visión de isleño, Eracuario que a los 20 años desembarcó en la península y nunca pudo desentenderse de la fascinación que esta tierra ejerció sobre él en mis tiempos de estudiante aplicado y ansioso de conocimientos demográficos me hice amigo del administrador de casas de corredor de estos arrabales con objeto de acompañarle los domingos cuando iba a la cobranza de los míseros alquileres que se exigen a los inquilinos por el reducido espacio de sus viviendas oh, que escenas vi que protestas escuché una tarde al salir cansado y muy soñoliento encontré junto a la puerta de la calle a un señor que charlaba jovialmente con una vendedora de gallinejas el lenguaje de ambos me cautivó era en la boca del caballero una prosa urbana graciosa con ligeras inflexiones picantes y en la boca de la tía chiripía un enjuagatorio y escupitajo de sílabas esquinadas mezcladas de guirdillas es Galdós quien nos ha dejado una obra más rica y más

extensa en la que se manifiesta la gama más amplia y variada de los problemas que atañen a esta nación en todo el siglo XIX español deja toda una simbología en sus personajes sólo los nombres que otorga ofrecen toda la sintomatología del estado de su situación desde este enfoque hemos de decir que Galdós fue a lo largo de su extensa obra un sutil defensor de la mujer algunos de los nombres de sus personajes femeninos así lo acreditan dulce, gloria, tormento, amparo, paz, soledad, tristana, perfecta, fortunata cándida, olvido a juicio de Menéndez y Pelayo Galdós no puede ser un prosista rígidamente correcto porque a ello se opone su gran fecundidad en cambio nos deja en sus obras un tesoro del lenguaje familiar y expresivo por la estructura de sus novelas se ve en él la influencia de Balzac y la comedia nueva a través de los estados excepcionales de conciencia que Don Benito proyecta en sus personajes se advierte la influencia inglesa sobre todo Dickens locos, sonámbulos, místicos, iluminados y fanáticos de todo género su obra es una mezcla de observación menuda y reflexiva e imaginación ardiente la trama de sus novelas siempre transcurre paralela a hechos históricos o dicho de otra forma el tejido de la narración siempre se acopla al bastidor de la historia escuchemos el juicio que mereció al gran crítico de la literatura Adol Marcelino Menéndez y Pelayo la obra de Galdós es un sistema de observaciones y experiencias sobre la vida social de España durante más de una centuria para realizar tamaña impresa el señor Galdós ha utilizado sucesiva o simultáneamente los procedimientos de la novela histórica de la novela realista de la novela simbólica en grados y forma distintos se inició con la fontana de oro y publicó después más de 20 novelas y la vasta serie de episodios nacionales en la que intervienen más de 500 personajes entre históricos y fabulosos muchedumbre en la que están representadas todas las castas y condiciones todos los oficios y estados todos los partidos y banderías todas las heroicas grandezas y todas las extravagancias fanatismos y necedades que en guerra y en paz en los montes y en las ciudades en el campo de batalla y en las asambleas en la vida política y en la vida doméstica forman la trama de nuestra existencia nacional durante un periodo exuberante de vida desordenada rico en contrastes trágicos y cómicos terminamos esta exposición con unas palabras que el propio Galdós escribió a finales del siglo en las que manifiesta las fuentes de las que se nutrió haciendo una magnífica síntesis altamente clarificadora no me tengo por maestro de nadie sino más bien por discípulo poco aventado ciertamente de la realidad y de los hechos humanos no me pidan sistemas ni en el orden sociológico ni tampoco en el artístico venga el pan nuevo de donde viniere por mi parte declaro que lo único que sé es recogerlo así en la calle como en el hogar ya en el disertar de los sabios ya en el charloteo de los indoctos si alguna cualidad posee el que esto escribe digna de la estimación de sus amigos es la de vivir con el oído atento al murmullo social distrayéndose poco de este trabajo de vigía o de escucha trabajo que subyuga el espíritu se convierte en pasión y acaba por ser oficio otra figura literaria que merece un estudio aparte es la de Clarín Leopoldo Alas catedrático de derecho romano de la universidad de Oviedo y profundo conocedor de las lenguas griega y latina en 1885 escribía sin ninguna modestia a su editor barcelonés tengo la satisfacción de haber terminado a los 33 años una obra de arte a los pocos meses la publicación de la regenta confirmaba este juicio un tanto temerario cuidando más que la acción en sí la complejidad moral y psíquica que esta encierra Clarín profundizó las técnicas de la novela haciéndola solidaria de una concepción fuertemente determinista de un entorno

social que produce las enfermedades del espíritu Clarín reconoció que bebía de las fuentes impías depravadas y disolutas de la novela naturalista francesa la cultura moderna que es la que con muy buen acuerdo procuramos adquirir aún no está traducida al castellano y mientras los señores puristas sigan escribiendo en estilo clásico ideas arcaicas la juventud seguirá siendo afrancesada en la literatura traducida al lenguaje del siglo 16 las ideas del 19 y seremos puristas en tanto pues hay que escoger entre el espíritu y la letra nos quedamos con el espíritu para el experimentador que diría Zola todo sirve y las enfermedades del espíritu son asunto de gran interés en el estudio de la naturaleza hay que decir que la profundización psicológica en los personajes de la regenta alcanza una dimensión humana raras veces lograda en nuestra literatura y desde luego y este es un juicio personal de quien ha realizado este texto y no pretende pontificar superan a Víctor Hugo Balzac y al gran maestro Zola considera Clarín como Galdós que el público es un elemento integrante de toda literatura y el observador que seriamente examina las materias literarias como parte principal que son de la vida de los pueblos es pues a través de la literatura que los pueblos pueden estudiar el espíritu colectivo sus cambios progresos y decadencias en la regenta se nos da un ambiente concreto la provinciana ciudad de Betusta capital del antiguo reino de pasado heroico y triste presente Clarín introduce la novela dando una imagen estática de la ciudad quieta polvorienta indicio del anquilosamiento en que viven sus habitantes parte del plano físico para trascender al plano moral la heroica ciudad dormía la siesta el viento sur caliente y perezoso empujaba las nubes blanquecinas que se rasgaban al correr hacia el norte en las calles no había más ruido que el rumor estridente de los remolinos de polvo trapos, pajas y papeles que iban de arroyo en arroyo de acera en acera de esquina en esquina revolando y persiguiéndose como mariposas que se buscan y huyen y que el aire envuelve en pliegues invisibles Betusta la muy noble y leal ciudad corte en lejano siglo hacía la digestión del cocido y de la olla podrida y descansaba oyendo entre sueños el monótono y familiar zumbido de la campana de coro que retumbaba allá en lo alto de la esbelta torre de la santa basílica desde frases tomadas de la épica tradicional la muy noble y leal ciudad da un brusco salto al prosaico presente hacía la digestión del cocido no ofrece perspectivas de futuro duerme un sueño letárgico de pasadas glorias que no ha digerido en este ambiente nos lleva al campanario de la catedral en él hay un hombre, un sacerdote, el magistral don Fermín de Paz que vigila con un catalejo los barrios que pueblan la ciudad, sus posesiones como el naturalista estudia con poderoso microscopio las pequeñeces de los cuerpos Betusta era su pasión y su presa mientras los demás le tenían por sabio teólogo filósofo y jurisconsulto él estimaba sobre todas su ciencia de Betusta la conocía palmo a palmo por dentro y por fuera por el alma y por el cuerpo lo que sentía en presencia de la ciudad era gula hacía su anatomía no como el fisiólogo que sólo quiere estudiar sino como el gastrónomo que busca los bocados apetitosos no aplicaba el escalpelo sino el trinchante el enfoque es claramente anticlerical comparando la mirada ávida del magistral hacia sus dominios con la del gourmet a los alimentos que va a apresurarse a engullir a través de la mirada del magistral recorreremos los diferentes lugares de Betusta el barrio de los ricos y sumisos y el de los pobres, los rebeldes, los obreros la encimada era su imperio natural la metrópoli del poder espiritual que ejercía el humo y los silbidos de la fábrica le hacían dirigir miradas recelosas al campo del sol allí vivían los rebeldes los trabajadores sucios negros como el carbón y el hierro amasados

con el sudor los que escuchaban con la boca abierta a los energúmenos que les predicaban la igualdad, federación, reparto, mil absurdos y a él no querían oírle cuando les hablaba de premios celestiales entre las posesiones espirituales del sacerdote hay una muy apreciada es doña Ana Ozores de Quintanar casada con el ex regente de la audiencia mujer cuya personalidad producto de una educación contradictoria ha ido acumulando frustraciones a lo largo de su vida su belleza es estéril porque el esposo mucho mayor que ella no puede satisfacer su deseo de maternidad ni sus necesidades afectivas Galdós reprochó a Clarín tras la publicación que el sexo se evidenciara constantemente en la novela que apareciera como la fuerza motora de los personajes Ana Ozores intenta desagraviar su espíritu atormentado mediante la confesión con el magistral cree poder gratificar su alma con esa comunicación espiritual que le ofrece una salida del mundo mediocre en el que está obligada a vivir la situación provoca un deterioro en su personalidad que se vea quejada por dolencias histéricas Ana creía ver en cada rostro la llama de la poesía las betustenses le parecían más guapas, más elegantes, más seductoras que otros días y en los hombres veía aire distinguido ademanes resueltos, corte romántico con la imaginación iba juntando por parejas a hombres y mujeres que pasaban sólo ella no tenía amor ella y los niños pobres que lamían los cristales de las confiterías eran los desheredados una ola de rebeldía se movía en su sangre camino del cerebro temía otra vez el ataque se agolpan las sensaciones en esta mujer atormentada gustativas, olfativas, táctiles, visuales su celo místico poco puede contra su fuerte y joven naturaleza que se revela de lo material físico salta clarín a lo psíquico anímico así la maternidad frustrada se le evidencia ante la imagen de unos niños pobres lamiendo los cristales de la pastelería otra vez el símil gastronómico hay tanta avidez en el espíritu de la protagonista como ansia de dulces en esos niños un tercer personaje enturbiará la vida de la regenta su carencia de amor le hará sentir atracción física hacia el petimetre oficial el don Juan provinciano don Álvaro mesía el marquesito personaje arquetípico del que Clarín no necesita decir mucho sólo le interesa manifestar el efecto que causa en la regenta su mano tropezó con la del hombre sintió un calor dulce y un contacto pegajoso no era el magistral era don Álvaro que venía a su lado hablando de cualquier cosa ella apenas le oía ni quería atribuir a su presencia aquel cambio de temperatura moral que lamentaba para sus adentros se consuma el adulterio con el marquesito ante la mirada complacida de la ciudad que quería ver aquel armiño en el lodo sólo el magistral no se divierte su ansia de posesión espiritual de Ana Ozores ha derivado en una fuerte pasión material se siente traicionado el estado de ánimo del magistral en el que se atropellan deseos recuerdos y sensaciones que se superponen al sentimiento de impotencia violenta no lo hubiera logrado Clarín sin su perfecto dominio del lenguaje sí, él era como un eunuco enamorado un objeto digno de risa una cosa repugnante de puro ridícula su mujer la regenta que era su mujer su legítima mujer no ante Dios no ante los hombres ante él sobre todo ante su amor ante su voluntad de hierro ante todas las ternuras de su alma la regenta su hermana del alma su mujer su esposa su humilde esposa le había engañado le había deshonrado Ana, que le había consagrado el alma una fidelidad de amor sobrehumano le engañaba como a un marido idiota carnal y grosero le dejaba para entregarse a un miserable lechuguino a un fatuo a un elegante desimilador a un hombre de yeso a una estatua hueca el elemento dramático se acentúa con la introducción del monólogo interior que potencia la

perspectiva subjetiva del personaje técnica narrativa por la que desde la intimidad se proyectan los sentimientos hacia el exterior la introspección le lleva hacia la contemplación de la regenta su hermana, su mujer, su esposa anteponiendo el posesivo como connotación de posesión amorosa frente al tratamiento que da al galán causante de la traición al degradarle con un cúmulo de calificaciones despectivas la venganza del magistral se consuma logra desencadenar un duelo entre el esposo legítimo de Ana Ozores a quien Clarín presenta como admirador del teatro calderoniano y el Petimetre muere el regente y Mesía huye cobardemente de Betusta la regenta sola frente al desprecio de la ciudad irá a mendigar a su confesor socorro moral para su culpa el magistral con un gesto incontenible de venganza hará intento de estrangularla del que desistirá al caer ella desmayada al despertar la regenta siente una viscosa sensación que le produce náuseas el húmedo beso de Celedonio el acólito afeminado de la catedral escapa aterrada de allí el oyente debe saber que Leopoldo Alas reflejaba en esta obra el ambiente y las personas de Oviedo faltan muchos en este esbozo el ateo oficial de Betusta el agnóstico honrado a quien su beata hija tortura hasta matarlo de hambre los aristócratas maldicentes baste decir que la ciudad de Oviedo se echó sobre Leopoldo Alas y que éste mantuvo una agria correspondencia con el obispo de Oviedo que trató de retirarla